

ESPECIAL JÓVENES

PARROQUIA NTRA. SRA. REINA DEL CIELO, Nº 10 AÑO VI, 11 12 2016

LO QUE DE VERDAD IMPORTA: PEPE ROMANO

Mi primer contacto con el alcohol fue como a los trece años, yendo a una fiesta. Empecé a beber tequila hasta que acabé inconsciente. Me di cuenta de que el alcohol me ayudaba, ya que yo era tímido; Tenía miedo de que al acercarme a una muchacha me rechazara; entonces me di cuenta de que el alcohol me ayudaba a desenvolverme.



Empezamos a formar en el colegio el grupito de los más desmadrados. Mis padres decidieron que lo mejor es que me fuera a un colegio militar a EE.UU, porque el problema eran mis amigos, mi banda. La noche anterior a irme, tuvimos una fiesta de despedida y se mataron cuatro amigos míos en un coche, porque, iban borrachos. Después me invitaron mis padres a un crucero y es allí, donde por primera vez conocí la marihuana y la probé teniendo cuidado de que no me vieran ellos. La marihuana causa adicción, claro, yo les puedo decir que los siguientes siete años fumé marihuana todos los días; Nos queríamos creer que no hacía daño, que mata menos neuronas que una borrachera, que era amor carnal y paz, que era similar a unos diez cigarros, todas esas estupideces. Formamos entonces el grupito de los “marihuanos”, nos creíamos que éramos los malos y la verdad es que éramos un grupo de tarados, con el alcohol, con la marihuana.

Luego dices: ¿y qué pasa ahora si pruebo la coca?, ¡Pues no pasa nada!. Las drogas están hechas para hacerte sentir bien al principio, pero la coca costaba entonces cien dólares un gramo por lo que no podíamos utilizarla nada más que en ocasiones muy especiales. Pero sientes un vacío y entonces piensas en los ácidos, los hongos alucinógenos. Con estas drogas tienes delirios auditivos y visuales, ves cosas que no existen. Son drogas muy peligrosas porque con una pastilla te puedes quedar tarado para siempre como le pasó a un amigo mío. Según sigues consumiendo te va haciendo menos efecto y tu mente te pide: ahora prueba algo más fuerte y así vas cayendo en las demás drogas. Probamos con medicinas estimulantes del sistema nervioso central machacadas, y las aspirábamos por la nariz.

Otra cosa que tengo que comentar es el de las relaciones sexuales. Es muy frecuente que al principio esas relaciones se hagan bajo los efectos del alcohol o de alguna droga. Llegué a echar droga en los vasos de algunas chicas. Déjenme decirles que por ejemplo están una pareja, novios o así, que ya llevan un tiempo y él le dice a ella vamos a estar juntos, porque si no, es que no me quieres, y otras cosas por el estilo. Ella, la muy tonta se lo cree y al final, con es-

tas cosas las chicas tienen que perder más que los chicos, y eso es injusto, pero es así. ¿Qué es lo peor que te puede pasar si estás teniendo relaciones sexuales a una edad tan joven, quince, diecisiete años? Por ejemplo un día le dices a tu pareja, ya somos tres, no me baja el periodo. ¿Qué puede hacer la chica? Una opción es decir yo me aferro y voy a tener al niño. Otra opción es casarse. Otra opción es que des al niño en adopción, porque no quieres abortar. Todas soluciones difíciles a esa edad tan joven. Hay otra posibilidad y es que cojas una enfermedad venérea. En esto las mujeres tienen más posibilidades que los hombres, por su propia configuración sexual.

Yo robaba en casa, lo que fuera, cuadros, plata, dinero. Yo quería solucionar mi problema, quería drogarme ahorita y me daba lo mismo lo que pasara después. ¿Cómo podía llenar el vacío que yo sentía? El vacío que yo sentía no lo llenaba ningún bien material, la moto, el coche, la mejor playa, no, ese vacío no lo llena nada de eso. Yo siempre sabía que con Dios podía todo y sin Él no podía nada; sin embargo yo fui el que se separó de Dios, me estorbaba la religión, en mi vida no cabía Dios.

Se me ocurrió al final irme a estudiar diseño a Italia, porque mi familia tenía una fábrica de zapatos. Fui a Milán, allí me gustaba lo que hacía, pero me volví budista, pero no era eso lo que yo necesitaba para llenar el vacío que tenía. Regresé. Al final mi vida era un infierno, alcohol, drogas, robar. ¿Qué hacer? No estudiaba, no trabajaba, no valía para nada; y esto a los 21 años. Los pensamientos de suicidio empezaron a rondarme. Ya no quiero vivir así, me dije. Finalmente traté de suicidarme tirándome desde la terraza de un hotel muy alto que había cerca de casa, pero al empezar a subir, me lo impidieron dos fornidos vigilantes; cosas de Dios.

Al final ingresé en un centro de rehabilitación. Ahí me enseñaron que lo que tenía era una enfermedad física, mental y espiritual. Ser alcohólico es una enfermedad, lo malo es que no hay manera de saber dónde está la frontera exactamente; y cuando te conviertes en alcohólico lo eres para toda la vida, y ya no puedes beber en toda tu vida. A mí me dijeron esto el 12 de octubre del 88 con 21 años, y ahora tengo 48 y desde entonces no he bebido. Yo llegué al Centro de Rehabilitación, porque el de arriba lo quiso, no por mí, porque yo era alcohólico, drogadicto, manipulador, mentiroso. Alguién allá arriba dijo, quiero darle una posibilidad. Lo único que yo conozco para dejar la bebida son los Centros de Rehabilitación y Alcohólicos Anónimos.

Créanme mi concepto de diversión ha cambiado y yo ahora me lo paso bien. Yo puedo hacer de todo, pero lo único que no puedo hacer es beber. Me dio por hacer locuras, maratones, parapente, paracaidismo, ironman, escalada, buceo con tiburones. Hoy me gusta tener una relación con Dios, yo les digo, es la meta. Me gusta un día entre semana o dos ir a misa; es lo que me pone bien.